



Aportes de Autores Clásicos y Contemporáneos a la Lectura del Conflicto Social

Resumen

El propósito de este escrito es mostrar una revisión de diferentes contribuciones hechas por autores clásicos y contemporáneos al estudio del conflicto. En el grupo de los clásicos, indiscutiblemente se retoma a Marx como el primero en proponer el carácter dinámico y transformador que tiene el conflicto, tomando como base sus planteamientos acerca de la lucha de clases. De manera tangencial, también queda incluido Weber por su fuerte influjo en el pensamiento de Ralf Dahrendorf, considerado como el iniciador de los estudios del conflicto social. De manera análoga, se agregan consideraciones de otros autores contemporáneos como Georg Simmel, Norbert Elias y algunos representantes del enfoque conflictivista de la sociología.

Palabras clave: clásicos, conflicto, objeto de estudio, Trabajo Social.

Abstrac

The purpose of this document is to present a review of different contributions by classic and contemporary authors to the study of conflict. In the first group (classic), undeniably takes Marx as the first to propose the dynamic and transformative of the conflict, based on his ideas about class struggle. Only tangentially, Weber is also included for their strong influence on the thinking of Ralf Dahrendorf, considered the originator of the social conflict studies. In a similar way, to other considerations are added contemporary authors such as Georg Simmel, Norbert Elias and representatives approach of conflictivista sociology.

Keywords: Classic, conflict, object of study, social work

Aportes de Autores Clásicos y Contemporáneos a la Lectura del Conflicto Social

Adriana del Carmen Mora Eraso
Universidad Pedagógica Nacional

*Que las clases dominantes tiemblen ante una revolución comunista.
Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas.
Tienen en cambio, un mundo que ganar.*

K. Marx.

Presentación

El punto medular de interés, en este artículo, está referido a la manera en que los programas de Trabajo Social, al menos los que conozco en Colombia, están abordando el tema del conflicto. Mis ideas previas, así como una somera revisión de los planes de estudio, los espacios académicos y los temas propuestos, indican que para la formación sobre el conflicto se retoman textos escritos por trabajadores sociales, que dan cuenta de procesos de intervención en los que los colegas aportaron de alguna manera con estrategias conducentes a concertaciones, desmovilizaciones, procesos de desarme, recuperación psicosocial de víctimas.

En general, estas producciones muestran experiencias particulares o alternativas que podrían manejarse en la regulación de las interacciones sociales

Recibido: Octubre 11 de 2010. Aprobado: junio 1 de 2011

desde el individuo, las familias, los grupos o comunidades particulares, convirtiéndose, entonces, en producciones instrumentales, más que en aportes teóricos para la profesión. En este sentido, no es frecuente encontrar producciones que avancen en el establecimiento de relaciones o profundizaciones sobre el conflicto y categorías que ya los clásicos de las Ciencias Sociales y de los estudios de conflicto proponían, tal es el caso de las relaciones conflicto y clases sociales, conflicto y dominación política, conflicto y poder económico, conflicto y honor y -menos aún- las relaciones entre el conflicto y el manejo de las emociones.

Existen materiales acerca de los conflictos en Colombia que se plantean desde perspectivas historicistas, biográficas o como resultado de estudios de caso y -en este sentido- ubican un punto crítico como inicio de sus relatos y avanzan cronológicamente en la descripción de diferentes formas en que se fue haciendo manifiesta la violencia, hasta llevarnos a una situación de conflicto armado interno que emplea atroces formas de agresión entre conciudadanos.

Lo dicho hasta aquí indica que el tema propuesto busca trascender lo que veo tan común en la profesión y es la tendencia a no considerar las articulaciones entre las diferentes categorías del conflicto, son estudios sobre la epidermis del conflicto sin descubrir sus entramados internos.

Ubicada de manera breve la motivación que mueve la escritura, resultará comprensible que desee aprovechar esta oportunidad para hacer explícitas mis primeras indagaciones acerca del conflicto como tema de discusión para autores clásicos, tratando de develar en sus aportes las principales categorías analíticas desde las que trabajaron.

Como se advierte, a raíz de las consideraciones anteriores y del propósito de este escrito, lo que sigue es una revisión de diferentes contribuciones hechas por autores clásicos y contemporáneos al estudio del conflicto. En el primer grupo, indiscutiblemente se retomará a Marx como el primero en proponer el carácter dinámico y transformador que tiene el conflicto, tomando como base sus planteamientos acerca de la lucha de clases. De manera tangencial también queda incluido Weber por su fuerte influjo en el pensamiento de Ralf Dahrendorf, considerado como el iniciador de los estudios del conflicto social. De manera análoga se agregan consideraciones de otros autores contemporáneos como Georg Simmel, Norbert Elías y algunos representantes del enfoque conflictivista de la sociología.

Comencemos por responder a la pregunta: ¿por qué retomar a los clásicos en el análisis de un tema que está tan difundido debido al creciente número de situaciones conflictivas? para responder a esto, volvamos la mirada al pensamiento de

Anthony Giddens, en su texto *La centralidad de los clásicos*. Con sus propuestas llegamos al convencimiento de desentrañar en el pensamiento de quienes marcan hitos en la producción teórica de las Ciencias Sociales, aquellos fundamentos de comprensión para que las investigaciones contemporáneas del mismo campo puedan ampliar la producción investigativa con base en consensos logrados en las escuelas o tradiciones de pensamiento que ellos representan.

Con esto, recordamos que en las Ciencias Sociales, todas las proposiciones, desde las más fácticas, hasta las más abstractas, son discutibles, siempre están abiertas al debate. Cuando se habla desde los términos de los clásicos se alberga confianza en que los interlocutores sabrán de lo que se está hablando, “incluso aunque no reconozcan en nuestra discusión su propia posición particular y única”¹.

Marx: lucha de clases y revolución

Planteada de este modo la cuestión, pasemos entonces a retomar a Marx. Observemos en primer término que en los aportes de este clásico, existen palabras que hoy se leen como sinónimos de conflicto, porque señalan fundamentalmente situaciones en las que están presentes metas opuestas, valores antagónicos o intereses divergentes; sin embargo, el término *conflicto* como tal, no es muy recurrente en Marx. En su lugar, se refiere a lucha, transformación o revolución. Lo que sí resulta innegable es que, desde estos aportes, se ve la que -a mi juicio- constituye la característica esencial del conflicto, es decir su naturaleza dinámica. Se comprende así la manera en que, con Engels, introduce su Manifiesto del partido comunista diciendo:

La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes².

Tal como puede apreciarse, Marx resalta ese carácter dinámico del conflicto, al otorgarle una presencia constante en la historia de las sociedades. De esta

1 GIDDENS, Anthony. *La teoría social hoy*. Ed. Alianza. Madrid. 2006. p. 43.

2 MARX, K., ENGELS, F. *Manifiesto del partido comunista*. Ed. Génesis. Bogotá. S.F. p. 32.

manera, más adelante propuso como punto de origen la disolución de la sociedad primitiva y -desde entonces- puede confirmarse que no existen fórmulas, procesos, modelos que demuestren su absoluta erradicación de las interacciones sociales. En la evolución de las clases sociales, permanentemente cambia el lugar ocupado por los opresores y los oprimidos, pero no cesan el enfrentamiento, la oposición, la competencia y los desafíos.

Llevada a la época actual, la teoría Marxista, referida a la lucha de clases, podría aplicarse no sólo a la existencia antagónica de posiciones económicas o de poder político. Hoy en día, en el marco de dichas antinomias, pueden ubicarse las relaciones de tensión entre: padres/hijos, hombres/mujeres u otros géneros, maestros/estudiantes, creyentes de un credo/creyentes de otros, hinchas del equipo a/hinchas del equipo b, habitantes de un territorio/habitantes de otro territorio. No existe grupo social en donde se pueda prescindir de la presencia de los conflictos, de la misma manera en que no se pueden dejar de reconocer alianzas en todos estos grupos sociales, es decir, todo grupo social implica un conjunto de relaciones que pueden ser apacibles o conflictivas.

Veamos otro aspecto que, de acuerdo con lo dicho por Marx, tiene expresiones variables, me refiero a la manera en que se manifiesta. En el texto precedente, los autores hacen alusión a la lucha constante entre opresores/oprimidos, resaltando que esto ocurre algunas veces de manera velada y otras, franca. Con esto llegamos a uno de los temas más fascinantes en mis aproximaciones a las comprensiones del conflicto, pues a diferencia de lo afirmado por Marx y Engels, lo común es identificar los conflictos cuando la forma en que los opositores se enfrentan es franca, es decir cargada de manifestaciones violentas.

Y es por eso, que existe una tendencia muy marcada a tomar *conflicto* y *violencia* como sinónimos. Así, todo acto en que se hagan evidentes las peleas, abusos, agresión, vandalismo, de inmediato es calificado como conflictivo, mientras las circunstancias en que, a pesar de la diferencia, no se usen expresiones de esta naturaleza, no clasifican como conflictivas. Si bien la violencia es una de las manifestaciones del conflicto, no podemos desconocer que entre las formas veladas de expresión de la conflictividad, la cotidianidad nos indica que en sus más incipientes fases el conflicto no requiere recurrir a la fuerza o a la agresión.

Es prudente advertir que otro rasgo distintivo entre la violencia y el conflicto, desde la perspectiva en que lo muestra Marx, es que en tanto el conflicto aporta en la transformación de la sociedad, la violencia obstaculiza las relaciones entre las personas, pues en este tipo de confrontaciones, una de las partes

sale perjudicada al ser agredida. De este modo, comprobamos que la violencia es la manera inadecuada de enfrentar los conflictos, que recurre al manejo del poder, la imposición o la destrucción del otro a fin de ser catalogado como vencedor. No existe, entonces, una relación bidireccional entre conflicto y violencia; ella está naturalmente acompañando al conflicto, mas el conflicto no siempre está acompañado de situaciones violentas porque puede reducirse a la confrontación de opiniones o a la diferencia de criterios.

Volvamos a la parte final del aporte de Marx y Engels, en el Manifiesto del partido comunista. Para ellos, el conflicto, entendido como lucha, siempre termina con la transformación revolucionaria de la sociedad, con lo que ubican de manera particular el período de cambio en que se transformaron las fuerzas de poder para que la burguesía invirtiera el lugar que ocupaba en procura de la defensa de sus intereses. Con este proceso revolucionario -fruto de la inconformidad- viene la reubicación de clases y el establecimiento de un nuevo orden en que las clases opresoras terminan por hundirse, es decir, pasan al lugar contrario, a la antítesis. Más adelante, veremos cómo es precisamente esta transformación y cambio de lugares lo que le da dinámica al conflicto, pues al ubicar a la burguesía como la clase vencedora, el conflicto no termina; con la subida al puesto de poder no termina la lucha de clases. Inmediatamente la nueva clase dominante buscará implantar un estado de dominio en el que comienza a ejercer la opresión y -de esta manera- la dinámica del conflicto sigue su ciclo.

Consideremos ahora otra gran contribución de Marx al estudio de la conflictividad social. Cuando comienza a esbozar sus ideas respecto a los intereses de clase, se perciben elementos claves que aportan en la manera de abordar los conflictos con el propósito de solucionarlos (más adelante veremos si en realidad se llega a dicha solución). Su posición indica que se deben despertar intereses de clase en quienes son oprimidos, es decir, el proletariado. Se trata de lograr que ellos despierten una cosmovisión y cultura propias, de esta forma, el empoderamiento que consiguen representará nuevas luchas que -paulatinamente- les lleven a la transformación de su lugar en las estructuras sociales. Lo que es lo mismo, se trata de invertir la relación opresor/oprimido, permitiendo que el segundo, al reconocerse a sí mismo, se haga fuerte, no permita que se siga perpetuando la dominación y el poder sobre su conciencia. Se propone la emancipación como alternativa para el proletariado.

Desde estas ideas, logramos reconocer la importancia que tienen muchos procesos de intervención con grupos conformados por los oprimidos, vulnerados en su dignidad, integridad u honor, como base de procesos de recupera-

ción y transformación. En estos grupos, la intervención despierta los intereses de clase, fomenta la cultura y cosmovisión propias, aporta en la construcción de identidad, reconocimiento e interacciones de carácter simbólico y ofrece fortalecimiento que lleva a la clase oprimida a la lucha por su reivindicación, al rescate de aquello que les fue negado o a la superación de las secuelas que hayan quedado. A decir del propio Marx, citado por Nisbet:

Lo esencial aquí no es el hecho de las cifras, ni de la comunidad con respecto a un atributo concreto, ni tampoco la cercanía dentro de un área delimitada arbitrariamente, sino más bien el pertenecer, el formar parte de alguna relación con otros, que es, por naturaleza compartida de un modo plenamente consciente³.

Veamos más de cerca algunos de los argumentos empleados por Marx para mostrar la trascendencia de la revolución. Escribe Marx:

Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Que las clases dominantes tiemblen ante una revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen en cambio, un mundo que ganar⁴.

En este aparte del Manifiesto del partido comunista, Marx muestra una revolución acompañada de un ingrediente que marca una sensible diferencia respecto a la interpretación de la revolución ligada a la emancipación o cambio de conciencias; la propuesta incorpora la violencia para derrocar el orden social. Súmese a ello, que las formas de violencia que se pueden colegir, no son precisamente las más leves, porque se observa a los dominantes temblando, mientras en los proletarios se despierta todo el interés por el triunfo, por conquistar todo el mundo para su clase.

Aunque se tengan reservas acerca de la efectividad de la violencia, podríamos afirmar que es indiscutible la manera en que se ha manejado como la vía no pacífica de resolución de los conflictos. De hecho, Max Weber⁵ le otorga un lugar central en la legitimación del Estado entendido como agrupación política. El Estado utiliza un medio peculiar y legítimo de dominación: la violencia física, sin

3 NISBET, R. La formación del pensamiento sociológico, tomo II, Buenos Aires. Amorrortu, 1977, p. 75.

4 Op. cit. p. 71.

5 WEBER, Max. Política y ciencia. Ediciones elaleph.com. 2000. p. 158.

ser el único medio al que recurre, si se le considera el más específico; no significa esto que le sea potestativa, porque también se encuentra en diversos grupos, no obstante el Estado se define como la comunidad humana que en el ámbito de determinado territorio requiere como propio el monopolio de la violencia física legítima. A los demás individuos o grupos aislados solo se les permite el uso de la violencia cuando el Estado se los consiente, por eso el Estado es la única fuente del derecho a la violencia.

Al margen de la relación violencia/Estado, la alternativa de la violencia desde las ideas de Marx, pretende invertir la relación opresores/oprimidos, resultando de particular apoyo a los segundos. Pero cuando el descubrimiento lo hacen las clases opresoras en ejercicio del poder, la violencia se convierte, parafraseando a Weber, en el medio para sostener esas relaciones de dominio, para ello es necesario que los dominados se sometan a la autoridad que les pertenece a los dominantes de turno.

Es por esto que dejaba en cuestionamiento la efectividad de la violencia como salida a los conflictos. Abandonar esta opción no niega, sin embargo, que comulgue con la idea de la revolución de pensamiento a través de la creación de unos intereses de clase. Con la mirada puesta en estas afirmaciones, es Durkheim -cuando habla de la solidaridad- quien amplía las razones de los intereses de clase, en él se identifican como semejanzas que ligan al individuo a la sociedad. Si de buscar soluciones a los conflictos se trata, cómo no recurrir a los otros que están en similar situación para procurar móviles colectivos que afiancen el deseo de la transformación. En palabras del propio Durkheim, “(...) puesto que es la conciencia común la que ha sufrido el atentado, es preciso que sea ella la que resista, y, por consiguiente, que la resistencia sea colectiva”⁶.

Un ejemplo para ilustrar lo dicho, se encuentra en la manera en que Norbert Elías presenta el cambio de actitud de los alemanes, cuando pasaron de ser los perdedores a los ganadores de la guerra. Es precisamente el triunfo el que marca el cambio significativo en los sentimientos de superioridad e identidad nacional, dice Elías:

(...) una biografía de Alemania debiera mostrar cómo ese sentimiento de impotencia y de inferioridad de poder se transformó en lo contrario cuando el Estado, anteriormente inconexo y tardíamente integrado, se unificó en el contexto de una guerra victoriosa. En el lugar de aquellos sentimien-

6 DURKHEIM, E. La división del Trabajo Social. Ed. Planeta de Agostini. Barcelona. 1985.

tos profundos de minusvalía nacional se instaló una acentuada sensación de grandeza y poderío nacionales⁷.

Queda claro que ocupar el lugar subordinado constituye un factor que impulsa la necesidad del cambio, convoca a la unidad, la cohesión e integración, en este caso, se rodea al Estado para garantizar la victoria y -al lograrla- la transformación emocional resulta innegable.

Nisbet: las diferencias políticas

Pasemos ahora a mirar los elementos de la comprensión de los conflictos desde Nisbet. Entre los autores que sucedieron a Marx y que, si bien le toman como referente, también buscan aportar nuevos elementos a la comprensión de los conflictos, está Robert Nisbet, para él, además de las diferencias de clase, se debe considerar el alto influjo de la política como factor desencadenante del conflicto social, así se encuentra esta cita que lo evidencia: “Aunque el conflicto tenga sus raíces en la dominación económica, ésta se presenta siempre relacionada con alguna forma de dominación política”⁸. A su vez, la dominación política debe traducirse en el manejo de determinados sistemas ideológicos que él clasifica en su texto *La formación del pensamiento sociológico*.

Ciertamente, en el pensamiento de Nisbet, la base de las diferencias está en los intereses dominantes en cada ideología, ellos son las respuestas a ciertas crisis y estímulos procedentes del cambio en el orden social. Con todo esto, presenta tres grandes ideologías que son analizadas en los contextos en que aparecieron: liberalismo, radicalismo, conservadurismo.

Así, por ejemplo: los liberales no consideran la revolución como los radicales, su prédica de toque es la libertad individual, no consideran la autoridad social porque para ellos el progreso radica en la emancipación de la mente y el espíritu humanos. El radicalismo, aunque a veces viene del liberalismo, tiene una mentalidad diferente, pues, a través de la rebelión, pretende la expansión del poder político. Finalmente, en el conservadurismo la defensa es hacia la tradición, los valores de la comunidad, el parentesco, la jerarquía, la autoridad y la religión.

7 ELÍAS Norbert, *Los Alemanes*. Instituto Mora. México 1994. p. 214.

8 NISBET, R. *Introducción a la sociología*. El vínculo social, Barcelona. Vicens Vives. 1975. p. 42.

Tal vez no estaba en sus propósitos aportar a la teoría de los conflictos, sin embargo, la manera en que muestra las diferencias ideológicas, permite identificar el origen del conflicto en las incompatibilidades de este tipo. El punto más interesante es que cuando se trata de confrontaciones ideológicas, también salen a flote las manifestaciones del conflicto, esta vez mediante ataques como el que se desarrolló a comienzos del siglo XIX por parte de los conservadores que formaron una fuerza antiiluminista. También emplea el término *revolución*, de hecho concede gran trascendencia a las revoluciones industrial y francesa que son razonadas como fuerzas monumentales que afectaron las áreas de pensamiento.

Los dos primeros autores que hasta aquí se han trabajado, muestran un punto de confluencia muy valioso, se trata de una visión positiva del conflicto como elemento que, una vez superado, favorece el establecimiento de un orden social.

Ralf Dahrendorf: la diferencia de intereses

Vistos los aportes de Marx y Nisbet, vale la pena centrarse en los planteamientos del sociólogo Ralf Dahrendorf, quien propone una teoría respecto al conflicto social, asociada a su estudio de los grupos y la acción social. Como se dijo antes, los aportes de Dahrendorf están fuertemente influenciados por Weber, así como por la Escuela de Frankfurt, desde esta base, llega a destacar el papel de los conflictos para la integración de las estructuras sociales. El argumento utilizado por Dahrendorf para explicar las contribuciones de los conflictos en la integración de las estructuras sociales, sostiene que:

Los conflictos componen siempre a dos únicos grupos con intereses totalmente contrarios: el que defiende los intereses establecidos y el que no los acepta, propugna el cambio de estructuras sociales. El conflicto es el principal motor de la historia porque produce forzosamente cambios en las estructuras sociales a corto o a largo plazo⁹.

Como puede apreciarse, Dahrendorf ubica en el origen del conflicto la diferencia de intereses, su contraposición. La confrontación radica precisamente en la manera en que cada parte asume dichos intereses; por una parte, están los que buscan la imposición o establecimiento de sus posiciones, porque los aceptan y comparten; por otra parte, están quienes se oponen y muestran el cambio como

9 GINER, Jesús. Teorías del CONFLICTO social. En Diccionario Crítico de ciencias sociales. Publicación electrónica de la Universidad Complutense de Madrid, en http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/C/conflicto_social_teorias.pdf

alternativa. Así entendido, el conflicto entra a permear la historia de la humanidad, por tanto, se considera como el principal motor del cambio y transformación.

Las contribuciones de Dahrendorf, superan los conflictos de clase a que se reduce Marx, ponen en el foco de la atención, los intereses de poder. El afán por ejercer poder toma formas muy diversas que no siempre significan el uso de la fuerza física o el dominio económico, algunas veces el poder se ejerce de maneras sutiles que -igual que las formas más cruentas de agresión- logran la manipulación, el sometimiento, la discriminación, el aniquilamiento. “Dahrendorf insiste en que la clave estructural del conflicto social es el poder que se basa en la desigual distribución de la autoridad entre personas y grupos de la sociedad”¹⁰. Obsérvese que a las diferencias de intereses, está agregando un elemento determinante en el establecimiento de las relaciones opresor/oprimidos, se trata del poder o, como él mismo lo muestra, la autoridad desigualmente distribuida.

Tanto Marx, como Nisbet y Dahrendorf tienen en común el otorgar una función constructiva al conflicto social. Desde estas contribuciones se desprende la necesidad de despejar la conciencia de quienes ocupan la posición de desventaja y -en consecuencia- permiten su opresión. La alternativa de cambio se centra en la posibilidad de equiparar la distribución de aquello que justifica las diferencias, sea la dominación económica, política o el ejercicio de la autoridad, para enunciar solo lo tratado hasta ahora. Es evidente que aceptar esta vía, llevaría a intervenciones profesionales que centren su atención en los oprimidos, buscando que ellos asuman su realidad desde la otra perspectiva probable y -por lo tanto- emprendan acciones que los lleven al cambio.

Georg Simmel: el instinto de hostilidad y la socialización

Señalemos en pocas palabras que en el origen de los conflictos, según los autores que ya se abordaron, se advierten las contradicciones de clases, basadas en la ubicación económica en la escala social, la ideología como determinante de las posiciones políticas y el poder representado en el ejercicio de la autoridad. Será Georg Simmel quien agregue otros elementos dignos de consideración para comprender la dinámica del conflicto.

10 GINER, Jesús. Teorías del CONFLICTO social. En Diccionario Crítico de ciencias sociales. Publicación electrónica de la Universidad Complutense de Madrid, en http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/C/conficto_social_teorias.pdf

Podemos percatarnos de que los estudios realizados por Simmel tienen muchos elementos que trascienden las ideas de Marx, reducidas a la lucha de clases. Es así como comienza por mostrar la ausencia de ideales compartidos en la sociedad como rasgo que define la presencia de un conflicto. Si entre los individuos que comparten unos lazos sociales, no existen esos ideales compartidos, como consecuencia surgirán múltiples intereses con la consecuente búsqueda de su imposición. A ello agrega Simmel el estudio de un impulso básico de carácter negativo como factor originario de las relaciones conflictivas. Conste pues que aquí la base de los conflictos no solo está en las diferencias económicas, ideológicas o de poder, también se incluyen las dimensiones subjetivas, esos impulsos al interior de las partes en conflicto que justifican la presencia de la diferencia.

Detengámonos en este nuevo elemento, se habla de un impulso básico de carácter negativo que está presente en las relaciones conflictivas. Es decir que este autor, en algunos apartes de su obra, toma alguna distancia con el análisis sociológico y busca escudriñar en la comprensión de la naturaleza humana del conflicto, mediante la observación de hechos, aparentemente sencillos, en las relaciones sociales, que llevan al conflicto. Simmel descubre en las relaciones conflictivas un instinto de hostilidad que considera innegable. Entre sus explicaciones, estima que en muchas ocasiones la relación causa/efecto en un conflicto no guarda proporción con la manera en que se afrontan las primeras y agrega que en la personalidad de los sujetos sociales, aunque no se presente ataque, existe la tendencia a la oposición para lograr la afirmación, aunque la afirmación signifique la negación del otro.

Como se dijo, esta vez el foco de la atención no se centra en los factores desencadenantes del conflicto, sino en los sujetos que están presentes en la relación tensional. Sin negar su importancia, comienza por proponer la consideración de la subjetividad para su comprensión.

Es necesario contemplar tanto los elementos objetivos como subjetivos en toda situación de conflicto. Todo conflicto surge de una situación objetiva, pero tan importantes como los elementos materiales en torno a los cuales se origina el conflicto son los sentimientos subjetivos, ideologías o representaciones mentales que los actores sociales implicados tienen de dicha situación¹¹.

11 TEJERINA, Benjamín. Las teorías sociológicas del CONFLICTO social. Algunas dimensiones analíticas a partir de K. Marx y G. Simmel. En: Revista Española de Investigaciones sociológicas No. 55. Madrid, 1991. p. 60.

Es decir que el conflicto siempre supone una relación. De admitirse la presencia de ese instinto de hostilidad, así como toda la carga de subjetividad que marca las relaciones conflictivas, puede comprenderse, quizás, cómo se determina la relación opresor/oprimido, o lo que es igual victimario/víctima. En el caso de los primeros, ese instinto los conduce al ejercicio del poder por medio de la fuerza o el dominio que puede ser material, económico, físico, pero que en todos los casos suele crear altos grados de intimidación en los que la imposición de su fuerza logra conservar -al menos durante un tiempo- a la contraparte en el lugar menos favorable de la relación. Ese instinto negativo se hace visible en las expresiones de miedo, dolor, inferioridad, derrota; su sometimiento será, por acción recíproca, el resultante del dominio material, económico y físico de quienes se constituyen en los más fuertes.

En las lecturas contemporáneas, encontramos un texto del español Benjamín Tejerina, quien propone que

La teoría sociológica del conflicto en Simmel puede articularse a través de dos momentos: el primero, en el que se detiene a analizar la naturaleza sociológica del conflicto, como una forma (mecanismo) de socialización; y el segundo, en el que nos presenta una reflexión sobre la consideración del conflicto en relación a la estructura del grupo social en el que se produce y en relación a la estructura de los grupos en conflicto¹².

Salta a la vista que Tejerina observa en Simmel una propuesta eminentemente sociológica, desde donde se destaca la contribución del conflicto al proceso de socialización y además los aportes a la comprensión de las dinámicas grupales.

El primer punto en que precisaremos, es el relacionado con los aportes del conflicto al proceso de socialización. A Simmel, la valoración positiva del conflicto lo lleva a valorar su participación en la socialización y cohesión social, pero esto ocurre en mayor medida cuando los conflictos se presentan entre dos grupos diferentes, es decir entre las dinámicas particulares que se cruzan en las relaciones exteriores de los grupos, porque la lucha condensa la energía para actuar en contra del enemigo. De hecho, la lucha concentra a personas que sin ella, no tendrían elementos comunes. En el caso contrario, es decir, cuando el conflicto enfrenta a los individuos de un mismo grupo, la situación puede resultar letal.

12 TEJERINA, Benjamín. Las teorías sociológicas del CONFLICTO social. Algunas dimensiones analíticas a partir de K. Marx y G. Simmel. En: Revista Española de Investigaciones sociológicas No. 55. Madrid, 1991. p. 55.

En general, la acción social muestra, por naturaleza, una tendencia a la integración, pero esto no excluye la posibilidad de la oposición, por ello se encuentran definiciones como la que enseña el Diccionario crítico de Ciencias Sociales de la Universidad Complutense de Madrid: “El conflicto es un aspecto básico del cambio social, ya que permite resolver divergencias de grupos o colectividades para alcanzar un nuevo modelo de integración social”¹³.

Importa dejar constancia de los aportes del conflicto a la socialización. Como se observó en Simmel, de un lado, afianza las relaciones internas de los grupos al posibilitar el sentimiento del *nos* o la identidad grupal, llevando a la cohesión e integración de esfuerzos que permitan su defensa y sostenimiento en el gran engranaje social. De otro lado, durante el proceso de conflicto, sus individuos tienden a fortalecerse como partes integrantes de esa colectividad.

Agregando a lo anterior, el conflicto incluye el conjunto de relaciones de los grupos sociales; por un lado, se puede dar la unidad y -por el otro las relaciones que atentan contra esa unidad. Puede entenderse como una forma o mecanismo de socialización, pero también como disociación, confrontación o ruptura de la unidad. Visto desde las perspectivas de transformación, adquiere sentido su papel socializador; sin embargo, lo común es entender el conflicto desde la perspectiva contraria, por esto solo se logra percibir cuando sus manifestaciones de lucha y confrontación se hacen evidentes. La lucha, es “un remedio contra el dualismo disociador, una vía para llegar de algún modo a la unidad, aunque sea por el aniquilamiento de uno de los partidos”¹⁴.

Respecto a la socialización, es menester considerar que la oposición puede aportar a la estabilidad de una relación pues conduce al equilibrio. Por lo tanto, el conflicto puede leerse como un medio para conservar la relación total, de hecho resultaría necesario para mantener las relaciones. El ser humano en relación debe contar con los medios para expresar sus diferencias, sin que esto le signifique ser apartado de sus contextos de interacción. Con base en lo anterior, la ausencia de conflictos no significa estabilidad en las relaciones, la tensión puede mantenerse latente, hasta que encuentre un detonador que le haga estallar.

13 GINER, Jesús. Teorías del CONFLICTO social. En Diccionario Crítico de ciencias sociales. Publicación electrónica de la Universidad Complutense de Madrid, en http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/C/conflicto_social_teorias.pdf

14 SIMMEL, Georg. “El CONFLICTO de la cultura moderna” en Revista Española de Investigaciones Sociológicas MONOGRÁFICO SOBRE GEORG SIMMEL EN EL CENTENARIO DE *FILOSOFÍA DEL DINERO*. N° 89 Enero-Marzo 2000. p. 55.

Con referencia a la identidad de un grupo, se presentan tres situaciones conflictivas: externa cuando se produce entre grupos, interna cuando se produce entre dos colectivos de un mismo grupo, y la combinación de ambos. Reconocidas las situaciones conflictivas que se producen entre los grupos, Simmel apunta que

La aparición de un conflicto que confronta al grupo con otra instancia fuera de él (conflicto externo) repercute sobre el grupo de diferentes formas, presentándose dos posibilidades: que el grupo se fortalezca incrementando su unidad, o que se desencadenen elementos antagónicos preexistentes y se origine un conflicto intragrupal (el conflicto externo hace que aparezca un conflicto interno que se mantenía en forma latente)¹⁵.

No cabe duda, llevado al plano de las colectividades, que el conflicto puede iniciar otros tipos de interacciones tanto entre las partes antagónicas, como entre los integrantes a su interior. El conflicto se convierte en estímulo para el establecimiento de nuevas reglas de orden social, lo que lo consolida como agente de socialización que intensifica la participación en la vida social.

Habría que decir, también, que otro aspecto expuesto por Simmel, está relacionado con su comprensión de la solución a los conflictos; de hecho, el autor considera que

Es un prejuicio filisteo pensar que todos los conflictos y problemas existen para ser resueltos... Un problema solo es suplantado por uno nuevo, un conflicto por otro. Pero con esto se realiza el verdadero modelo de la vida que, en sentido absoluto, es una lucha que abarca la relativa oposición de lucha y paz, mientras la paz absoluta, que quizás también encierra esta oposición, continua siendo el secreto divino¹⁶.

Nuevamente insiste en la comprensión del carácter cambiante del conflicto y en la permanente sucesión de hechos conflictivos que, al tratar de instalarse como soluciones, dan origen a nuevas formas de tensión y conflicto. Casi se convierte en una analogía con la teoría de Kuhn respecto a la estructura de las revoluciones científicas, cuando dice que tras períodos de ciencia normal, viene la crisis de desestabilización o la inconformidad con el paradigma y luego la adopción del nuevo

15 TEJERINA, Benjamín. Las teorías sociológicas del CONFLICTO social. Algunas dimensiones analíticas a partir de K. Marx y G. Simmel. En: Revista Española de Investigaciones sociológicas No. 55. Madrid, 1991. p. 58.

16 SIMMEL, Georg. "El CONFLICTO de la cultura moderna" en Revista Española de Investigaciones Sociológicas MONOGRÁFICO SOBRE GEORG SIMMEL EN EL CENTENARIO DE *FILOSOFÍA DEL DINERO*. N° 89 Enero-Marzo 2000. p. 330.

período normal, que llevado al conflicto podrían considerarse como aquellos períodos de calma o anhelada paz.

Si las cosas se admiten desde los aportes de Simmel, logramos comprender al tiempo otra importante contribución de Marx y Engels en la ideología alemana. En este texto, postulan que “Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época”¹⁷, planteamiento que Simmel comparte cuando afirma que tan pronto como una forma ha accedido a un desarrollo insuperable, comienza a revelarse la siguiente forma.

Cabe cuestionarse, entonces, por el sentido que tiene insistir en la finalización de los procesos de conflicto. A propósito de esa urgencia, se suelen olvidar dos aspectos fundamentales que llevan a crear una imagen negativa sobre el conflicto y la posibilidad de la armonía en el contraste: un primer aspecto desconocido en la intervención es que “La regulación de los Conflictos sociales no conlleva la desaparición de la conflictividad sino que la canaliza impidiendo que sea destructiva para la sociedad”¹⁸ y el segundo elemento es que una sociedad armónica no es aquella en donde se niega la oposición, sino precisamente, aquella que permite la coexistencia pacífica de la contradicción.

Elias: el ejemplo de los alemanes

Al tocar el tema de la resolución de los conflictos, en la revisión bibliográfica encontré un texto que aporta de manera significativa en el logro de este interés. El libro *Los alemanes*, escrito por Norbert Elías, muestra cómo en un país en el que la confrontación y las guerras se mostraron al orden del día y fueron tallando la identidad de sus ciudadanos, se construyeron al tiempo formas alternativas que si bien resultan impensables en la actualidad, muestran un trasfondo que bien vale la pena profundizar.

Exploremos un poco las ideas en torno a las actitudes que se pueden asumir frente a los conflictos. Comencemos, por ejemplo, con sus aportes respecto al autocontrol. A partir de un ejemplo en que un padre corrige a su hijo, Elías¹⁹ ejemplifica la extinción de un comportamiento en respuesta al temor que el niño tiene

17 MARX, K., ENGELS, F. *La ideología alemana*, Barcelona Grijalbo, 1974. p 50.

18 GINER, Jesús. *Teorías del CONFLICTO social*. En *Diccionario Crítico de ciencias sociales*. Publicación electrónica de la Universidad Complutense de Madrid, en http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/C/conficto_social_teorias.pdf

19 ELÍAS Norbert, *Los Alemanes*. Instituto Mora. México 1994. p. 45.

a su padre, más que a la propia convicción de no repetirlo. En el ejemplo es la amenaza externa la que actúa como medio de control. El niño castigado no aprende a controlarse sin una restricción heterónoma, sin la amenaza de una sanción paterna y en consecuencia está sujeto, en gran medida, a sus propios impulsos de odio y hostilidad. La probabilidad de que el mismo se convierta en golpeador, esto es, de que tome, sin saberlo, al padre como modelo, es muy grande.

Parece perfectamente claro que, desde donde se haga una aproximación al manejo del conflicto, estas contribuciones nos llevan a analizar el punto de vista de los opresores, de quienes los procesos de intervención esperan la extinción de las actitudes y conductas hostiles. Considero muy valiosa la invitación al autocontrol, en un contexto en donde la permanente imposición de intereses nos lleva a desconocer incluso esas restricciones heterónomas que organismos internacionales hacen ante conflictos de gran magnitud y difusión por parte de los medios de comunicación.

De igual manera, creo que debe profundizarse en esas probabilidades de repetición de lo que se aprendió por la socialización, si las nuevas generaciones son inoculadas diariamente por lo que sus antecesores hacen en procura de sus intereses, las lecciones estarán claramente aprendidas, con esto, las posibilidades de cambio se reducen, cuando no se acaban definitivamente. En sentido contrario ocurre, y lo examinaremos luego, cuando los oprimidos comienzan a sentirse cansados de su condición de inferioridad y desconociendo cómo lograr el autocontrol, se dejan guiar por sus impulsos de venganza, originando las conocidas vendettas.

Otra forma de común manejo por parte de los alemanes, incluyó las prácticas de duelo “Este canon permite a quienes son físicamente más fuertes o se sirven de mayor astucia de los medios violentos, imponer su voluntad a quienes son menos diestros que ellos en el uso de las armas y, al mismo tiempo, cosechar mayores honores”²⁰.

Pese a los rituales de honor con que se manejaron las prácticas de duelo, que entre otras cosas fijaban reglas de juego aceptadas por los contendientes, es indiscutible que constituyeron una forma de resolución de conflictos, en que se impone una parte sobre la otra. Es decir, son prácticas en donde la actitud predominante refleja la tendencia a la acomodación, esto supone la presencia

20 ELÍAS Norbert, *Los Alemanes*. Instituto Mora. México 1994. p. 64.

final de un ganador (el más fuerte o más astuto) y como es natural, en el lado opuesto el perdedor.

En su momento y como práctica privilegiada de clases dominantes, concretamente la nobleza, que se permitía la trasgresión pero en secreto, como medio de burla contra el Estado, el duelo logró la aceptación de las clases sociales a quienes les era dado emplearlo. Esta aceptación significaba no solo, admitir el uso de las armas en el momento del enfrentamiento, sino también quedar conformes con las consecuencias derivadas de los resultados. Dichas consecuencias incluyen la pérdida material de la parte menos diestra, algunas veces su limitación física por las heridas sufridas. La contraparte que gana el honor de resultar victoriosa, también debe admitir las consecuencias y en algunos casos, llegaban al destierro con el fin de no despertar sentimientos de hostilidad por parte de los sucesores de la víctima.

Junto al nivel de aceptación que tenía el duelo en la nobleza alemana, se fue extendiendo hacia otros sectores considerados herederos de tal tradición. Con menos implicaciones en el plano físico, pero tras la búsqueda del honor que se divulgaba, comenzaron a encontrarse, cada vez con mayor frecuencia, las prácticas de duelo en las asociaciones de estudiantes universitarios que debían luchar por su ingreso y permanencia. Igual que en este caso, “El duelo era un remanente de los tiempos en que también en la propia sociedad resultaba dominante el recurso a la violencia en caso de conflicto, de la época en que el más débil o menos diestro se encontraba a merced de los más fuertes”²¹.

Desde otro lugar, en el recorrido cronológico que el autor hace por los conflictos en Alemania, llega a analizar un rasgo característico de la manera de proceder de los habitantes de este país, una vez pasaron las guerras en que participaron. Después de ser considerado un país de poca importancia en el marco de los más fuertes de Europa, los alemanes logran -por un lado- su reivindicación victoriosa y -por otro lado- deben enfrentar la vergüenza por el holocausto que aún en nuestros días se condena. Esta serie de hechos caracterizados por altibajos, van tallando el temperamento con que se identifica a los alemanes. El prototipo de los alemanes, los muestra como carentes de manifestaciones afectivas, dominados por el uso de la razón en la forma de afrontar la vida, mientras los impulsos afectivos se mantienen en reserva o se relegan a un segundo plano. Por esta transición, será precisamente el uso de la razón el que los convoca a

21 ELÍAS Norbert, *Los Alemanes*. Instituto Mora. México 1994. p. 65.

proponer dos vías para la regulación de los conflictos: el debate o la discusión o –también– cortar las posibilidades del disenso mediante la imposición de razones cortas, claras y contundentes que se obedecen casi que de manera automática.

De los aportes de Elías, en relación con los alemanes, parecen desprenderse tres grandes tendencias en el manejo de los conflictos. En primera instancia, aquella que enfatiza en el trabajo individual, la atención de víctimas y victimarios desde enfoques basados en sus narrativas que permitan la comprensión de su lugar en la generación de las relaciones conflictivas desde la reflexividad. En segundo lugar, las alternativas que invitan a la confrontación directa y el uso de la violencia como camino para dejar salir la hostilidad y terminar los conflictos con la eliminación del oponente. Y en la parte final, ubicamos otro tipo de tendencias basadas en el predominio de la razón y el diálogo objetivo que deja de lado las cargas afectivas que rodean las diferencias entre las partes.

Solo para evidenciar otras alternativas, veamos en estos aportes de Elías, bases que permiten ampliar las perspectivas centradas en la utilización de los llamados *mecanismos alternativos de resolución de conflictos* que pretenden trascender las vías legales para alcanzar procesos de intervención directos entre las partes. Hoy en día, también puede cuestionarse su efectividad, así como la propuesta de nuestro gobierno nacional frente a la ley de justicia, paz y libertad que no muestra avances significativos en la forma en que se plantea la relación opresor/oprimidos.

De esta manera se han destacado los principales aportes de los clásicos de la teoría social para la comprensión del conflicto desde una mirada crítica, dinámica, desprovista de violencia, con valoración del componente emocional tendiente a la construcción social. Con estos aportes se pretende dejar en consideración de los lectores, unas aproximaciones preliminares a manera de categorías de análisis que iluminen los procesos de actuación profesional y las lecturas teóricas y de intervención que se han producido en los últimos años.

La lectura del conflicto basada en los señalamientos de los clásicos

A lo largo de la historia de la profesión, se observa un elemento común que motiva la intervención, se trata de la existencia del conflicto. Pensado de esta manera, se considera al conflicto como área que acompaña el desarrollo mismo de la profesión. Al inicio, las primeras intervenciones de Trabajo Social estuvieron fundamentadas en fuertes convicciones religiosas encargadas de moldear las formas en que los asistentes sociales se acercaban a la realidad social, se

actúo preferentemente en espacios individuales, familiares y comunitarios, en muchas ocasiones, movidos por orientaciones de corte paternalista, con ideales políticos e ideológicos alejados de una perspectiva crítica; sin embargo, de acuerdo con la época y las circunstancias sociales, económicas y políticas indiscutiblemente, todas estas intervenciones se orientaron a la atención de los conflictos que los individuos, familias o comunidades afrontaban ante su dificultad para lograr satisfacer sus necesidades básicas, buscando con ello lograr la armonía y el restablecimiento del orden social.

El paso del tiempo fue imprimiendo a las intervenciones nuevas perspectivas, siempre dependientes de las circunstancias sociales, económicas y políticas que rodeaban su existencia, así, a las prácticas que se anotaron se fue agregando el componente científico metodológico, la reflexión epistemológica para que el Trabajador social se convierta en agente de cambio social.

Desde todo el influjo que significó la reconceptualización, las reflexiones sobre el compromiso profesional adquieren matices más profundos acerca del sustento epistemológico, teórico y metodológico, permitiendo cobrar distancia con las miradas funcionalistas heredadas de la sociología, pasando de los excesos del positivismo y el funcionalismo a posiciones epistemológicas en donde el pensar y sentir de los sujetos de la intervención cobra mayor importancia, se valoró la comunicación como la principal herramienta para escuchar las voces de los excluidos, mientras la militancia no armada y el compromiso fueron las banderas para trabajar con la pobreza y los oprimidos.

Hoy en día, el Trabajo Social responde a diferentes tendencias y orientaciones profesionales, generando respuestas a la realidad desde diferentes marcos de fundamentación teórica, metodológica, ética y política.

De esa forma, el carácter ético-político del proyecto en cuestión tiene consecuencias: supone una visión del mundo articulada a una ética correspondiente y se liga a la acción en el sentido de interferir en el comportamiento de los hombres en el enfrentamiento de los conflictos sociales. Por medio de la lucha hegemónica, los trabajadores sociales como ciudadanos y trabajadores se tornan parte de un sujeto colectivo que comparte concepciones y realiza, en común, actos teleológicos articulados y dirigidos a una misma finalidad, como parte de la comunidad política²².

22 IAMAMOTO, 2009. p. 37.

Con base en lo señalado anteriormente, veamos qué aspectos se deben considerar desde el Trabajo Social para la comprensión del conflicto, dado que es un objeto que demanda constantemente la actuación profesional en diferentes espacios ocupacionales, sean estos del Estado, en organizaciones privadas, en la sociedad civil o en las asesorías y participaciones con movimientos sociales.

El primer aspecto a considerar en el estudio del conflicto, debe partir de su naturaleza dinámica y transformadora. Todo conflicto es una sucesión de hechos, acontecimientos y aspectos tanto objetivos como subjetivos que se van modificando en cada etapa de desarrollo, además, el conflicto desde esta característica se convierte en un aspecto constante en la historia de la humanidad. Esto significa que los conflictos cumplen un ciclo evolutivo que inicia con etapas incipientes en donde la diferencia, el disenso, la tensión pueden surgir entre las partes, incluso, sin que ellas lo perciban. En su proceso de desarrollo, el conflicto se va transformando en directa relación con los mecanismos de regulación que se empleen, por esto puede derivar en vías pacíficas o en alternativas violentas de resolución. Lo que interesa destacar e insistir es que un conflicto, no permanece en las mismas condiciones en que se produce, aún cuando los periodos de desarrollo sean prolongados o permanezcan latentes, siempre deriva en cambios o transformaciones en la lucha que emprenden las partes por invertir el lugar que tienen en la relación.

Esta característica es precisamente la que justifica la necesidad de ser reconocido desde la profesión, pues el llamado ético, político, social al que responde el Trabajo Social le permite valorar su papel en la transformación de estructuras sociales que muestran, tensiones y desequilibrios en el establecimiento de relaciones sociales. Por ello, el conflicto -desde la intervención profesional- debe comprenderse como factor clave en la transformación de las relaciones e interacciones cotidianas.

Otro aspecto importante en la comprensión del conflicto es la oposición, que puede leerse como lucha, revolución, confrontación, antagonismo, enfrentamiento, competencia o divergencia en donde es evidente la presencia de dos partes que ofrecen alternativas contrapuestas sobre las cuales el sujeto social, individual o colectivo, entra en tensión. Con base en lo dicho, el conflicto se presenta en los diferentes niveles de intervención profesional, existiendo conflictos individuales, grupales, familiares, comunitarios y también conflictos que integran todos los niveles mencionados.

En todos los niveles de intervención, un conflicto implica la presencia de, al menos, dos partes que evidencian intereses contrarios y que pugnan porque una

defiende los intereses establecidos y la otra no los acepta, lo que es igual a decir que cada parte asume los intereses de manera diferente o que entre las partes existe una desigual distribución del poder o la autoridad y además se ven reflejadas dimensiones subjetivas asociadas a las emociones. Toda esta complejidad de aspectos que rodean la presencia de los conflictos, hacen necesario un abordaje más integral que haga efectivos los procesos de intervención profesional en apoyo a las salidas planteadas por las partes.

Además de la oposición y naturaleza dinámica, es preciso reconocer que una situación de conflicto asume diversas formas de manifestación que van desde las más sutiles y encubiertas hasta las más atroces y violentas. Mediante las formas de expresión de los conflictos, el aporte apunta a diferenciar la violencia del conflicto. Lo natural es llamar conflicto a todas aquellas manifestaciones en donde se evidencia la confrontación por el uso de golpes, contusiones, peleas, abusos, agresiones, armas, guerras, entre otras; en tanto otras formas en donde estas expresiones no se emplean son desconocidas como conflicto por la ausencia de violencia.

Un conflicto no siempre recurre a la violencia, por eso es posible reconocer mecanismos de regulación positivos que permitan evitar que se produzca la violencia mientras el conflicto sigue su curso hacia su transformación. En caso contrario cuando las regulaciones que se identifican son negativas, también habrá curso para el conflicto, la diferencia será en que las vías llevarán a eliminación o negación de las partes y en consecuencia una modificación del conflicto que le devuelve al pasado o le hacen recrudecerse.

Asociado a la intervención profesional, es común encontrar textos referidos a la solución de los conflictos. Este aspecto llama la atención desde la lectura de los clásicos, pues si de considerar los aportes del conflicto a la transformación social se trata, no debería hablarse de erradicación del conflicto porque es inherente a las interacciones sociales. La propuesta es, la comprensión de la dinámica y elementos constitutivos con el fin de canalizar, con los sujetos sociales, las manifestaciones y curso del conflicto hacia un manejo apropiado de la fuerza conducente a la transformación social.

Entre las alternativas de regulación del conflicto se propone para la profesión el trabajo en los intereses de clase de los oprimidos, es decir en las partes ubicadas en la posición de desventaja en el conflicto. Los autores clásicos que se examinaron proponen la inversión de las relaciones opresor/oprimido, en donde el segundo logre su propio reconocimiento para que sea él mismo, como parte interviniente en el conflicto, quien se encargue de evitar que se perpetúe la dominación y el poder, en ningún caso se justifica con esta propuesta el recurrir a vías violentas

que hagan cumplir el propósito trazado, por el contrario se trata de identificar el trasfondo ideológico que acompaña las incompatibilidades entre las partes.

Muchos son los factores objetivos que se asocian a la presencia de conflictos, entre ellos se ha mencionado las diferencias económicas, ideológicas, de intereses e ideales. Hay que agregar a ellas un aspecto que muchas veces pasa desapercibido en los estudios sociales del conflicto. Se trata de las emociones como parte de la subjetividad entre las partes en conflicto. Este elemento considerado dentro del fuero de la psicología, es desconocido e ignorado en las actuaciones profesionales. No se trata de invadir terrenos propios de otros campos disciplinares, lo que se busca es reconocer su presencia para lograr una comprensión de la naturaleza humana que acompañe las lecturas de las interacciones y posibilite aportar desde el conjunto de disciplinas humanas y sociales.

Con este punto de quiebre, es imperativo identificar las tendencias a la oposición entre los sujetos que establecen interacciones sociales. En la parte considerada fuerte está la tendencia a conservar el poder o dominio por medio de la fuerza, mientras a su contraparte le invade el miedo, el temor o el sentimiento de inferioridad.

Bien comprendidas las dimensiones subjetivas de la conflictividad, se pueden canalizar los procesos de intervención hacia la valoración del conflicto como aporte de la socialización y la cohesión social, se trata entonces de facilitar la expresión de la diferencia sin que esto signifique la exclusión de los contextos de interacción.

A manera de conclusiones

La visión tradicionalmente negativa acerca de los conflictos sociales se asocia con el crecimiento gradual de las etapas de tensión entre las personas y, si a esto se agrega la marcada presencia de situaciones violentas, la conclusión no puede ser otra que la desesperanza, no se perciben oportunidades de mejoramiento, la hostilidad se vuelve cada vez más natural a la esencia del ser humano.

La permanente situación de conflicto en que vive el pueblo colombiano, obliga a la urgencia de atender, desde una perspectiva compleja, todos esos brotes de agresividad y confrontación. La inminencia con que se exige la intervención profesional ha llevado a los trabajadores sociales a diseñar diferentes alternativas de atención a víctimas del conflicto en las que se demuestra todo su potencial creativo al servicio de quienes así lo requieren. Sin embargo, la ausencia

de un norte teórico que sistematice y oriente esos procesos de intervención, otorga un carácter no sólo inmediatista sino poco eficaz, por cuanto la demanda de atención terapéutica crece mientras bajan las opciones de prevención y educación que propicien una revolución en la forma de atender los conflictos en sus primeras etapas, es decir, cuando existe entre las partes la oportunidad de reconocer posibilidades de coexistencia pacífica de sus oposiciones.

Los aportes iniciales que los clásicos hacen a la lectura del conflicto social, se ubicaron desde Marx, alejándose de una perspectiva estructural funcionalista que si bien muestra muchos desarrollos teóricos al respecto, le otorga esa visión tradicional, según la cual, el conflicto es visto como disfuncional. Por el contrario, en la perspectiva dinámica, que a partir de Marx se encuentra, se reconoce el permanente aporte de los conflictos para la estructura de la sociedad. Este texto propone defender la idea de un conflicto constructivo que no se resuelve, sino que se transforma en procura de la dignificación de quienes se ubican en el lugar menos favorecido de las relaciones sociales.

De no ser dinámico, el conflicto adquiere un carácter estático o finalista y si así se admite, entonces los grandes conflictos bélicos de la historia de la humanidad habrían puesto final a las generaciones precedentes que los protagonizaron. Estudiar la dinámica de los conflictos les otorga un alto potencial constructivo porque aún cuando se empleen expresiones violentas muy cruentas, los reportes indican transformaciones importantes que ayudan a superar los elementos objetivos por los que se originan, hasta llegar a la base subjetiva que lleva a transformar impulsos emocionales de quienes participan de la confrontación. La ausencia de conflictos no significa estabilidad en las relaciones.

La violencia en sí, podría definirse como la forma oscura e inadecuada de enfrentarse a los conflictos, a su vez es una de las formas de expresión que se hace evidente cuando las etapas del conflicto van llegando a sus puntos más álgidos. Para muchos autores, la violencia constituye la vía negativa de resolución de conflictos que pretende fundamentalmente la eliminación del oponente, sin embargo, la posición que aquí se busca mostrar indica que lo ideal debería ser la intervención en etapas tempranas del conflicto porque una vez hecha explícita no se pueden establecer regulaciones sobre su uso. La violencia no puede ser negociada, no pueden establecerse acuerdos sobre el tipo de violencia que está permitida y el tipo de violencia que resultará condenada, al recurrir a ella, muy probablemente se llegará a la anhelada eliminación del oponente, pero será cuestión de esperar en el tiempo para que comiencen a surgir los brotes de venganza que, a diferencia del conflicto no violento, no serían dinámicos sino cíclicos.

Merece destacarse el aporte de Simmel en sus planteamientos acerca de la contribución del conflicto al proceso de socialización y la valoración del mismo para la cohesión interna de los grupos, por cuanto lleva al reconocimiento de elementos comunes entre los individuos, al tiempo que significa adhesión positiva en el engranaje social. Hablando de grandes conflictos entre países o territorios, el papel positivo que tiene la conflictividad para cada uno de ellos, es que ha servido de escudo protector que une a favor de la defensa de sus intereses particulares.

Comparto plenamente la idea de la revolución de pensamiento como medio para la resolución de los conflictos, El pensamiento o ideología a cambiar, no solo es el de las víctimas -que al reconocerse como vulneradas y oprimidas deben vislumbrar la posibilidad de cambiar su lugar, sin que esto implique la eliminación del oponente- sino que también es preciso revolucionar el pensamiento del opresor, es quizás éste el trabajo más duro de realizar, por cuanto se supone que al tener el poder y todo lo que ello implica, el opresor se ubica en un cómodo lugar del que le será difícil desprenderse; sin embargo, ése debe ser el reto, lograr que en su manera de comprender las relaciones sociales, tenga cabida la igualdad de derechos y la posibilidad de la diferencia como base de la convivencia. Ahora que está tan en boga postular la intervención desde la perspectiva de los derechos para los oprimidos, debería complementarse la intervención con los opresores desde la perspectiva de sus deberes.

Bibliografía

- BERGER, P. y LUCKMANN, T. La construcción social de la realidad. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 2008
- BOURDIEU, Pierre. El sentido de lo práctico. Ed. Taurus. Madrid. 1991
- BOURDIEU, Pierre. Cosas Dichas. Ed. Gedisa. Barcelona. 1996.
- DURKHEIM, E. La división del Trabajo Social. Ed. Planeta de Agostini. Barcelona. 1985.
- ELÍAS Norbert, Los Alemanes. Instituto Mora. México 1994.
- GIDDENS, Anthony. La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1995.
- GIDDENS, Anthony. La teoría social. Ed. Eudeba. Buenos Aires. 1999.
- GIDDENS, Anthony. La teoría social hoy. Ed. Alianza. Madrid. 2006.
- GINER, Jesús. Teorías del CONFLICTO social. En Diccionario Crítico de ciencias sociales. Publicación electrónica de la Universidad Complutense de Madrid, en http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/C/conficto_social_teorias.pdf
- HABERMAS, J. Teoría de la acción comunicativa I. Ed. Taurus. Buenos Aires 1999.
- HUSSERL, E. La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Ed. Prometeo Libros. México. 1984.
- MARX, K., ENGELS, F. Manifiesto del partido comunista. Ed. Génesis. Bogotá.
- MARX, K., ENGELS, F. La ideología alemana, Barcelona Grijalbo, 1974.
- NISBET, R. Introducción a la sociología. El vínculo social, Barcelona. Vicens Vives. 1975
- NISBET, R. La formación del pensamiento sociológico, tomo II, Buenos Aires. Amorrortu, 1977
- PONTY, M. La fenomenología y las ciencias del hombre. Ed. Nova. Buenos Aires. 1969.
- SIMMEL, Georg. "El CONFLICTO de la cultura moderna" en Revista Española de Investigaciones Sociológicas MONOGRÁFICO SOBRE GEORG SIMMEL EN EL CENTENARIO DE *FILOSOFÍA DEL DINERO*. N° 89 Enero-Marzo 2000.
- TEJERINA, Benjamín. Las teorías sociológicas del CONFLICTO social. Algunas dimensiones analíticas a partir de K. Marx y G. Simmel. En: Revista Española de Investigaciones sociológicas No. 55. Madrid, 1991.
- WEBER, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Ed. Premia. México. 1991
- WEBER, Max. Política y ciencia. Ediciones elaleph.com. 2000.